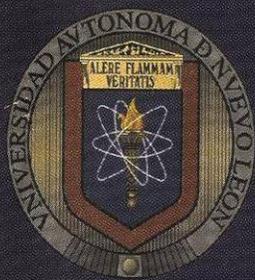


# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2005



# UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Edición 32

TERCERA SECCIÓN

Ciencias

Sociales

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS  
HUMANIDADES EN EL CONTEXTO  
TECNOLÓGICO  
(LA EXPERIENCIA DE LA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UANL)

Ricardo C. Villarreal Arrambide  
Jefe de la Sección de Ciencias Sociales  
Centro de Estudios Humanísticos  
UANL

Las sociedades contemporáneas, más comunicadas, interdependientes, abiertas y plurales han generado procesos inter e intra sociales que, en muchos aspectos, escapan a nuestra cabal comprensión. El mundo de hace treinta o cuarenta años era mucho más reducido, previsible y, por lo tanto, relativamente más manejable. Hoy en día, su creciente complejidad nos abruma y nos deja perplejos. Nuestra capacidad general de conocimiento se ha transformado en una probabilidad de saber especializado, específico y limitado, que si bien es importante e ineludible ha relegado la reflexión filosófica y social a un simple conjunto de máximas o recomendaciones morales. El desarrollo científico-técnico, nódulo de nuestra época, ha desencadenado, junto con sus bondades, consecuencias deletéreas para la existencia humana: "La competitividad despiadada, la productividad superflua, la represión engañosa y la brutalidad cínica" son sólo algunos ejemplos de ellas. La debilidad del individuo en la esfera de la competencia ha penetrado en lo más hondo de su intimidad, en su universo psíquico-moral, deteriorando sus capacidades de reflexión, crítica y comunicación.

En ocasión de la conmemoración del 100 aniversario del nacimiento de Freud, Herbert Marcuse señalaba que: "El orden de los valores de un principio no-represivo del progreso, puede determinarse en casi todos

sus niveles en oposición al de su contrapartida represiva. La experiencia básica de los hombres no sería ya la vida como lucha por la existencia; sino más bien, disfrutar de la vida. El trabajo alienado se transformaría en el libre juego de las facultades y fuerzas humanas. En consecuencia, la libertad no sería ya un proyecto que fracase eternamente, el tiempo no parecería lineal, sino cíclico, como el retorno que está contenido en la idea de Nietzsche, cuando Zarathustra se encuentra con la vida: la idea de la perpetuidad del placer, de la eternidad de la alegría".<sup>1</sup>

Aún reconociendo el carácter cuasi-utópico de este discurso sostengo decididamente su vigencia y legitimidad. Lo que implica una suerte de mediación entre una visión ético-pesimista y otra ético-optimista del mundo. Creo que sólo a través de esta mediación, nuestra conducta individual podría estar orientada a la aceptación del juego de las ideas, del conocimiento abierto, de la libertad y del amor a la vida en todas sus formas, en el marco de una sociedad que demanda con urgencia, una convivencia donde el diálogo, la tolerancia y el respeto normen nuestro comportamiento.

Por un conjunto de situaciones del desarrollo histórico de la sociedad mundial; de esta sociedad aparentemente sin horizontes y sin rumbo, los individuos: ciudadanos; mujeres y hombres; jóvenes y niños demandan y exigen respuesta a sus preguntas. No obstante, en esta era de escepticismo, por fortuna, parece que no hemos perdido la capacidad de asombro; aún podemos conmovernos ante la injusticia, el dolor ajeno y la violencia.

Por lo anterior y en lo que implica para nuestras disciplinas, las humanidades y las ciencias sociales, reitero mi punto de vista: no sólo tenemos la obligación moral y el compromiso social de manifestar nuestra forma de pensar e interpretar la realidad. En este nuevo siglo, incierto y movido, se abre la oportunidad concreta, objetiva y tal vez única, de que las ciencias humanas tomen de nuevo la palabra y con ello puedan brindar alternativas que destaquen la importancia de los fines, el valor de la vida humana, la libertad y la justicia. La Sociología, la Lingüística, la Historia, la Filosofía, la Literatura, la Pedagogía, la Bibliotecología, la Economía, etc., recuperan en estos momentos la legitimidad de sus discursos.

<sup>1</sup> Marcuse Herbert, *Eros y Civilización*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1964.

Desde luego, somos conscientes de que en este mundo nadie posee toda la verdad ni tiene todas las respuestas. Sólo podemos ofrecer, eso sí, un horizonte más amplio de posibilidades y opciones que analizadas y sopesadas racional y éticamente fundamenten nuestra elección, para así asumir consecuentemente la responsabilidad de nuestras palabras y nuestras acciones.

En este sentido, debido a la sobrevaloración del enfoque empírico-científico, la convicción filosófica según la cual la transmisión de la ciencia debe ser formativa, se aplica muy débilmente a los procedimientos de las ciencias empíricas. De esta manera, nos encontramos con teorías que si bien pueden transformarse en grandes poderes tecnológicos, están claramente desvinculadas del mundo de la vida. Esto es, fuera del contexto de la acción e interacción de los hombres que comparten una vida en común. Los egresados de las diferentes carreras universitarias que son formados en las enseñanzas de las ciencias empíricas son, ciertamente, más expertos que los de las generaciones anteriores; pero muestran carencias en el terreno de la praxis. Al parecer, ya no existen muchos lugares en la universidad para los criterios y principios vinculantes, pues las ciencias sólo proporcionan reglas de funcionamiento, normas de eficacia, dentro de una racionalidad instrumental medio-fin, que favorece las habilidades técnicas, pero no forman aptitudes y actitudes prácticas. Antes de que la capacitación tecnológica instaurase su dominio, el universitario era un hombre culto, es decir, capaz de orientar y dirigir su acción. Su formación era más universal en el sentido de la universalidad de un horizonte abierto construido por diferentes perspectivas, lo que le proporcionaba la posibilidad de interpretar la experiencia científica y transformarla en capacidades prácticas para su vida colectiva. No se trata, desde luego, de detener el progreso técnico-científico; no podemos denunciar unilateralmente el progreso sin tener que aceptar, al mismo tiempo, un grave deterioro en el nivel de vida, en la competitividad, etc. El equilibrio puede ser alcanzado mediante la responsabilidad humana, a través de un manejo más consciente de las posibilidades de expansión tecnológicas. Lo que se reivindica no es la detención del desarrollo técnico o la sustitución de las ciencias por otras tradiciones, sino su complementación. De lo que se trata es de una humanización de las posibilidades técnicas que abarque a toda la humanidad y que esté ética e integralmente orientada.<sup>2</sup>

Es en este contexto de la modernidad inacabada o de la post-modernidad naciente en el mundo globalizado, que es necesario reivindicar el discurso filosófico y social como un elemento fundamental que pueda orientar el desenvolvimiento de la sociedad y es también en ese contexto, que actualmente son cada vez más notorios, el interés y la preocupación por el destino de la educación en nuestro país y en el mundo entero.

En el caso de la educación superior, que directamente nos atañe, es necesario impulsar acciones encaminadas a su evaluación, diagnóstico, replanteamiento y modernización. La reflexión actual sobre la gestión moderna y estratégica de la educación superior debe orientarse a definir y precisar un conjunto de criterios, metas, roles, contextos económicos y políticos, demandas sociales, instrumentos y resultados, orientados hacia la elaboración de un nuevo marco general con contenidos actuales y específicos que vincule en forma integral y productiva a la educación con la sociedad contemporánea.

La universidad pública, por su particular relación con la sociedad y el Estado, en cuanto entidad pública que atiende a los mismos intereses generales que éste, debe orientar el cumplimiento de sus funciones a la formación de un tipo profesional con un claro perfil de compromiso social, tanto a nivel de actitudes, como de objetos de conocimiento, debe también orientar sus actividades de investigación, de difusión y de extensión de la cultura, al fortalecimiento de la identidad y la soberanía nacionales. Además, por su carácter plural, históricamente adquirido, debe garantizar que la función de transmisión y difusión del conocimiento mantenga un carácter universalista y no dogmático.

Por nuestra parte, y a lo largo de diferentes administraciones hemos venido realizando acciones y empeñando esfuerzos por mantener vigente esta idea de funcionamiento de las instituciones de educación superior. Nuestro propósito ahora, es continuar y reforzar este trabajo en sus directrices principales partiendo de que en nuestra escuela, si no es que desde su creación en 1950, si por lo menos desde la creación de las carreras de Traducción, Sociología, Historia y Pedagogía, hace más de treinta años y, luego, con la reforma a los planes de estudio de las siete licenciaturas en 1984 y 1999, se ha mantenido la preocupación por impulsar esta concepción de la vida académica e institucional. Desde

<sup>2</sup> Habermas Jürgen, *Teoría y Praxis*, Ed. Taurus, Madrid, 1995.

entonces, la comunidad de la Facultad, ha venido dando pasos importantes en la dirección de responder de una manera creativa e innovadora a las exigencias de su momento histórico. Hoy, dentro de esa tradición y ante las nuevas situaciones sociales es que creemos indispensable una reflexión seria y objetiva sobre lo que somos como institución y sobre nuestro aporte a la sociedad, repensando, y buscando rediseñar nuestros currículums con la intención, además, de mantener y acrecentar el prestigio de la comunidad de la Facultad como centro de excelencia en nuestras tareas de formación de profesionales comprometidos con su tiempo.<sup>3</sup>

En este sentido, nuestra Facultad y la Universidad, que sustentan su trabajo académico en los principios de autonomía, libertad, pluralidad y verdad, deberán tender a consolidar su presencia y participación en la sociedad y en las comunidades académicas y procurar que el conocimiento científico, natural, social y humanístico que ellas generan no sea relegado en la toma de decisiones de las autoridades. Esto es algo que no podemos esperar como una especie de concesión, es algo que debemos conquistar interviniendo activamente en la sociedad política y en la sociedad civil.

Defender o impulsar la creatividad es uno de los requisitos más importantes para el desarrollo de las sociedades contemporáneas y, paradójicamente, ésta es una de las libertades que más obstáculos encara cotidianamente: ¿cómo conciliar la libertad creadora individual con la elaboración de planes de estudio rígidos y el trabajo en disciplinas y profesiones? ¿Cómo, frente a demandas masificadoras, apoyar a individuos o grupos con talentos especiales? Éste es un reto permanente de la educación superior. Creo que manteniéndonos fuera de posiciones pesimistas o autocomplacientes, debemos buscar un equilibrio progresivo entre la calidad y la cantidad, entre la razón instrumental y la razón comunicativa, entre la ciencia y la filosofía: entre lo artificial y lo humano.

Estamos en un momento, tanto para la Universidad como para nuestra Facultad, en que partiendo, de los análisis, diagnósticos y rediseños más objetivos y comprometidos, debemos pasar a la acción, ya que, por más perfectos y bien diseñados que estén los programas, su

<sup>3</sup> Facultad de Filosofía y Letras, U.A.N.L. "Propuesta de diseño curricular", Mayo, 2005.

concreción sólo puede lograrse mediante nuestra capacidad de convencer a los distintos sectores sociales y sobre todo, a aquellos que toman decisiones financieras de que la educación es una prioridad nacional, que la ciencia es motor del desarrollo económico y que la cultura es, a la vez, un componente fundamental del desarrollo social.

La función de la Universidad debe sustentarse en la calidad de la educación superior y en la necesidad de ofrecer una apropiada diversificación curricular. La existencia de la educación superior y las condiciones para garantizarla: nivel académico-científico y pedagógico de los docentes, reformas, innovaciones, gestión, etc., deben acompañarse de una amplia oferta curricular y una movilidad entre estudios y Facultades (inclusive entre diferentes instituciones para el caso del postgrado) que permita la flexibilidad de pasar de unos estudios a otros, de vincular grados y disciplinas sobre todo en la investigación; rompiendo así la rigidez de las carreras sin alternativas laterales o paralelas de que adolece la Universidad tradicional.

Sin embargo, tenemos ante nosotros, el reto de la obsesión tecnológica: algunos autores, por ejemplo, argumentan que con la globalización las universidades dejan de ser instituciones nacionales para crear y transmitir conocimiento y habilidades que contribuyan a enfrentar y resolver problemas globales en esta época; por lo que deberán transitar hacia la llamada "Universidad Tecnológica", que sería la única en dar respuesta a algunos de esos problemas nacionales e internacionales porque puede desarrollar relaciones estrechas con la industria. Sin embargo, no es totalmente cierto que la universidad tecnológica sea garantía de un mayor compromiso de las universidades con la sociedad como un todo; pues sus contribuciones son mediadas por el sector privado de la economía y, en consecuencia, el producto de la investigación es privatizado.<sup>4</sup>

Pero, ¿a dónde conduce este modelo?, ¿A qué tipo de académico y de academia?, ¿Cuál es el futuro de la investigación académica como libre investigación?, ¿Cuáles son los límites que deberá poner la sociedad a este proceso de mercantilización del conocimiento?, ¿Cómo restituir, preservar y fortalecer el carácter democrático, abierto, desinteresado y genuino de la actividad académica?, ¿Por qué la internacionalización (globalización) del ethos académico y de la investigación científica supone necesariamente la comercialización de la academia y la privatización del conocimiento?. Estos interrogantes son los

verdaderos desafíos que la globalización plantea a las universidades en este nuevo siglo.

En este orden de ideas, la educación superior tiene sentido, sólo si se traduce en un aprendizaje intelectual y socialmente significativo, es decir, si es efectiva. La adquisición de conocimientos debe ser útil para la persona que los adquiere y para la comunidad que posibilita su desarrollo. Por ello, la educación no puede ser excluyente, ni limitada. El desarrollo educativo debe impulsar la formación de individuos creativos, responsables, con capacidad de decisión, respetuosos de los demás y ciudadanos activos de democracias populares. Como nadie puede formar a otro en lo que no posee, el compromiso que se nos demanda, es el instrumentar políticas de profesionalización de los docentes e investigadores, tanto para atraer a la enseñanza a los mejores talentos de la sociedad, como para garantizarles opciones claras de actualización y condiciones adecuadas de trabajo. Sólo de esta forma el egresado de la educación superior podrá (además de alcanzar una vida decorosa) orientar su trabajo a los sectores más necesitados de la sociedad: los marginados urbanos y rurales, las poblaciones indígenas y en general a todos los excluidos del sistema de enseñanza.

Una Universidad inmersa en la sociedad, requiere de una presencia más activa y comprometida con lo inmediato y con la construcción de un porvenir, para todos más bonancible. Por ello debe estar vinculada con las empresas privadas y públicas e inclusive con las instancias de poder. Son necesarios esfuerzos que superen los prejuicios y el temor a la innovación, a la crítica y a la libertad. En nuestro caso, la docencia y la investigación no pueden limitarse a las áreas o los enfoques tradicionales. Particularmente, nuestras disciplinas deben abordar problemas concretos en su nivel correspondiente y crear formas de crítica objetiva que puedan cuestionar los estilos tradicionales de aplicación de los conocimientos adquiridos.

Por esto mismo, debemos continuar acrecentando y consolidando el reconocimiento a la Facultad como el centro más importante del noreste mexicano en la formación de excelentes profesionales en las ciencias sociales y las humanidades: Los mejores docentes en lengua extranjera, docentes en ciencias sociales o humanidades, expertos en procesos de

<sup>4</sup> Licha Isabel, *La Investigación y las Universidades Latinoamericanas en el umbral del Siglo XXI: Los Desafíos de la Globalización*, Col. UDUAL, México, 1996.

capacitación y adiestramiento, en diseño curricular, en planeación de procesos de educación formal y no formal, investigadores sociales, articulistas, críticos y creadores de literatura, difusores de la cultura, etc.: en todo el noreste del país son casi siempre egresados nuestros, sea de programas de licenciatura o de postgrado. A la Facultad acuden las más diversas instituciones gubernamentales o privadas, siempre que les es necesaria asesoría o apoyo en el campo de la docencia, la investigación o la difusión de lo social y humano.

Para hacerlo posible, también hemos de abordar de una manera sistemática y planeada los procesos de formación y actualización docente, lo mismo que la especialización para las actividades de investigación, ya que de ello depende que como docentes o investigadores seamos capaces de impulsar en el alumno el interés y el compromiso con las concepciones y los problemas de mayor vigencia en la actualidad y reforzar el papel de la investigación tanto en su influencia formativa en el alumno, como en la dirección de generar un conocimiento más completo y profundo de nuestra realidad local y nacional a fin de intervenir en ella.

Creemos que, es en base al análisis de estas posibilidades que una propuesta de desarrollo institucional puede irse construyendo y consolidando, a partir de la evaluación de la situación y de las tendencias que la realidad social proyecta hoy en día.

Si consideramos válidas nuestras reflexiones iniciales, tendríamos que:

- I. Asumir con pasión y responsabilidad la defensa de la Universidad pública. Procurar por todos los medios a nuestro alcance, revalorar nuestra función y convencer a la sociedad y al Estado que el gasto en educación es una inversión, que a largo plazo, es la más importante para el desarrollo de una nación.
- II. Vincular el proceso de formación de profesionales, en las Ciencias Sociales y Humanidades, con los requerimientos del sector social y del aparato productivo, en consonancia con las nuevas ramas de actividades que los cambios Económicos, Sociales y Culturales vienen produciendo.
- III. Crear mecanismos, de colaboración, difusión y extensión que permitan, en alguna medida, generar nuestra propia demanda; desarrollando formas de participación con las instancias de coordinación de los sectores productivo y social, en

la tarea de la formación de los profesionales que la sociedad necesita.

- IV. Vincular las funciones universitarias al desarrollo de una visión científica y humanística del mundo, en la perspectiva de generar una cultura universitaria moderna en el conjunto de la comunidad universitaria.
- V. Elaborar un programa general de formación (científica, pedagógica y cultural) de los profesores universitarios. Especializando esta actividad y elevando su calidad.
- VI. Promover el desarrollo de relaciones interinstitucionales en la mira de configurar programas de posgrado (de docencia o de investigación) interdisciplinarios, con una perspectiva globalizadora del carácter del conocimiento y de sus efectos en la vida social.
- VII. Promover todas las manifestaciones de la cultura universitaria, consolidando los espacios de creación, extensión y difusión de la visión científica-humanística del mundo. En particular, impulsar la actualización e incremento de nuestros acervos bibliográficos, documentales y artísticos, junto a una política de publicaciones decidida y sistemática.

Ahora bien, planteadas así las cosas, es claro que no estamos hablando ya de un objetivo que pueda conseguirse sólo mediante un cambio de currículo, con la introducción de asignaturas de cultura general o humanística, o un nuevo diseño de las enseñanzas teóricas, como pudieron pensar quienes, en la Alemania del primer tercio de siglo, creyeron que la solución al problema de una universidad que parecía estar a punto de perder su espíritu, porque estaba cada vez más orientada hacia la investigación especializada y la enseñanza profesional, estribaba en la recuperación de la filosofía como la piedra angular de la universidad (una filosofía concebida de manera que incluyera las humanidades, las ciencias sociales y el arte. A un enfoque semejante correspondería, en su momento, la sugerencia orteguiana de "hacer de una facultad de Cultura, el núcleo de la universidad"<sup>5</sup> ó, más recientemente, la apelación de Allan Bloom, al enfoque que consiste en la lectura reflexiva y la discusión profunda de los clásicos.<sup>6</sup>

En realidad, estamos hablando de un objetivo sólo alcanzable mediante un nuevo diseño de la vida universitaria, para que se puedan

consolidar experiencias prácticas cotidianas de distancia, libertad, autodisciplina, comunicación, competición y cooperación, sobre las cuales se puedan constituir los hábitos correspondientes, cuyo resultado sería, eventualmente, la formación de un carácter de gentes libres. Y la pregunta que nos estamos planteando es (no sólo, aunque también, la de cómo acertar en el currículo, sino sobre todo) la de cómo acertar en ese diseño institucional.

La Universidad, ha señalado Leszek Kolakowski, en su ensayo ¿Para qué sirve la Universidad?, que la universidad constituye, en cierto aspecto, una forma institucionalizada de esa característica biológica inherentemente humana: la curiosidad como un libre impulso, la capacidad para conocer el mundo por el sólo afán de conocerlo. Pero la universidad es al mismo tiempo, claro está, un coloso que sirve para transmitir y perfeccionar todas las habilidades tecnológicas, de las que depende la vida de una civilización, incluyendo la medicina, ingeniería, derecho, economía y agricultura. Es un lugar de la ciencia al servicio de esas habilidades.<sup>7</sup>

No tiene sentido preguntar cuál de estas dos funciones resulta más importante, en cambio, lo que sí se vale decir es que una universidad, de la cual se sustrajeran todas las ciencias aplicadas, quedaría sumamente empobrecida y, quizá, perdería su credibilidad social y su legitimidad pero, por otro lado, una universidad que queda reducida a un simple complejo de escuelas profesionales, dejaría de ser universidad, al tiempo que perdería esa función que, histórica e incluso biológicamente la define: la búsqueda y utilización del conocimiento para el desarrollo integral y armónico de las potencialidades humanas.

La técnica representa no sólo el dominio del hombre sobre la naturaleza, constituye también la posibilidad objetiva de manipulación del comportamiento humano. En este sentido, la propia actividad científica debe incluir las consecuencias prácticas del desarrollo científico-tecnológico, y por ello, a la vez, se hace tanto más necesaria la

<sup>5</sup> Ortega y Gasset, José, *Misión de la Universidad*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1987.

<sup>6</sup> Bloom, Allan, *The Closing of the American Mind*, Ed. Simon and Schuster, N. York, 1987.

<sup>7</sup> Kolakowski Leszek, "¿Para qué sirve la Universidad?", *Ensayo*, Enero, 1996.

reflexión filosófica y social; ya que las cuestiones práctico morales son generadas por las ciencias mismas.

En consecuencia, y esto es crucial para nosotros, estudiantes y profesores que nos desempeñamos en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, la formación universitaria no puede, ni debe limitarse a la dimensión ética de la actitud personal, sino extenderse y complementarse con las dimensiones políticas, sociales y culturales, de manera que la comprensión del mundo científicamente configurada que hemos adquirido en las aulas, defina y oriente efectivamente nuestra acción.

### Bibliografía

BLOOM, Allan. *The Closing of the American Mind*, Ed. Simon and Schuster, N. York, 1987.

*Educación Superior y Sociedad*, Vol. 2. No. 2. Julio-Diciembre, 1991.

Facultad de Filosofía y Letras, U.A.N.L. "Propuesta de diseño curricular", Mayo, 2005.

HABERMAS JÜRGEN. *Teoría y Praxis*, Ed. Taurus, Madrid, 1995.

HABERMAS JÜRGEN. "La Ciencia y la Tecnología como Ideología", en Barnes, Kuhn y otros, *Estudios sobre Sociología de la Ciencia*. Ed. Alianza, Madrid, 1980.

KOLAKOWSKI LESZEK. "¿Para qué sirve la Universidad?", *Ensayo*, Enero, 1996.

LICHA Isabel. *La Investigación y las Universidades Latinoamericanas en el umbral del Siglo XXI: Los Desafíos de la Globalización*, Col. UDUAL, México, 1996.

MARCUSE Herbert. *Eros y Civilización*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1964.

MARCUSE Herbert. La Racionalidad Tecnológica y la Lógica de la Dominación, en Barnes, Kuhn y otros, *Estudios sobre Sociología de la Ciencia*. Ed. Alianza, Madrid, 1980.

ORTEGA Y GASSET, José. "Misión de la Universidad". Ed. *Revista de Occidente*, Madrid, 1987.

PARSONS Talcott. *El Sistema de las Sociedades Modernas*. Ed. Trillas. México, 1988.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Filosofía, Técnica y Moral*. *Revista dialéctica*. Año 18, No. 27. Puebla, 1995.

## EL CONOCIMIENTO OBJETIVO Y EL CONOCIMIENTO ADMINISTRATIVO

Mtro. Hugo Arturo Basilio Olivares  
Estudiante del Doctorado en Administración  
en la Facultad de Contaduría Pública y Administración  
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

### 1. Introducción

En estas líneas encontrarás las reflexiones que me han servido para ponerme en claro al conocimiento humano integrado como un sistema lógico (conocimiento objetivo) y dentro de él al conocimiento administrativo; así como evidenciar su importancia como catalizador de la evolución de la especie humana.

Estas líneas están dirigidas a encaminar el esfuerzo de todos aquellos ocupados en el problema, a definir el punto de origen de nuestro camino, de ese que ya hemos caminado con los ojos cerrados, y que nos permita recorrer el camino con los ojos abiertos, con la diferencia que ello implica.

Al considerar al conocimiento como algo que existe, puede ser pensado como el ser hegeliano<sup>1</sup>, esto es, su existencia está definida por tres momentos:

<sup>1</sup> "El ser es el concepto puramente en sí; las determinaciones del ser son, en cuanto son... y en su distinción opuestas a las otras; su determinación ulterior (la forma dialéctica) es un pasar a otras. Esta ulterior determinación es, a la vez, un ponerse exteriormente y con ello un desarrollarse del concepto que era primero en sí... a la vez